

Cuentos con moraleja: "Dios tiene una misión para cada uno"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 13090



Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían de las demás porque eran de un intenso color azul. Cuando les daba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. A ellas les gustaba pensar en qué se convertirían cuando alguien las descubriera:

—*Acabaremos en la corona de una reina*, decía la una a la otra.

Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento pegajoso, lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero unos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento. A partir de entonces sólo pensaban en huir.

Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían:

—*Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared*.

Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos años las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho. Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico.

Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían de pupilas. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas las pupilas de Cristo.

Cuentos con moraleja: "Dios tiene una misión para cada uno"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 13090

Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de la basura.

¡Cuántas veces también nosotros nos rebelamos contra los planes de Dios!

Dios nos ha dotado de una serie de dones y carismas únicos y propios. Esos regalos son para beneficio propio pero también y sobre todo, para cumplir con la misión a la cual el mismo Dios nos había destinado.

Una de las cosas más difíciles de esta vida es descubrir el plan que Dios tiene para cada uno. Primero de todo tenemos que estar abiertos a las insinuaciones de Dios, pues Él nos lo irá revelando a lo largo de la vida; pero luego, tenemos que ser dóciles, pues el Señor nos irá modelando con el paso de los años para que podamos cumplir con esa misión. Lo que en un principio era sólo un sueño, comenzará a hacerse realidad. La vocación que Dios nos dio empezará a dar fruto. Creceremos, nos haremos mayores e iremos recorriendo, cual río que surca los prados, el camino que el mismo Dios nos había trazado en su mente.



Llegará un momento, en el que miraremos hacia atrás y comprobaremos cómo Dios intentó guiar nuestro camino, a pesar de las muchas veces que nosotros no se lo pusimos fácil (eso son los meandros de nuestra vida); pero si a pesar de todo, al final venció nuestro amor a Dios, superaremos con su ayuda todos los obstáculos hasta que lleguemos a nuestro destino, que no será otro que el corazón de Dios.

No seamos nosotros como estas bellas piedrecitas azules que Dios mismo había destinado para formar su bello rostro. Habían sido llamadas para ser algo grande en la vida, pero prefirieron su propia "libertad". Nunca fueron felices en esta vida, y al final, acabaron olvidadas en el basurero junto al resto de las cosas inútiles.

Seamos valientes. Aprendamos a ser dóciles. Abramos los ojos del corazón para descubrir cuál es la misión que Dios tiene para nosotros. Y luego, pidámosle la gracia, la fuerza y la perseverancia para poderla llevar a cabo.